



"El Rosario me sirve de libro y de todo."



Dominicas de la Anunciata.- C/ La Granja, 5—28003 MADRID

Francisco Coll, Apóstol de la Palabra



6

Francisco Coll, el amor a María y el Rosario

INTRODUCCIÓN E INFANCIA

Dos referentes importantes y fundamentales en la vida del P. Francisco Coll hicieron de él un hombre con profundo amor a María y al Rosario. Uno, desde la cuna, en el seno familiar y a los pies de la Virgen del Montgron y otro, como dominico, siguiendo los pasos de Santo Domingo de Guzmán.

El P. Coll nace (1812) en Gombren, un pequeño pueblo del Pirineo catalán, perteneciente a la diócesis de Vic, provincia de Gerona, de la comarca del Ripollés, rodeada de montañas y de ermitas dedicadas a la Santísima Virgen. Una de estas ermitas es la de Nuestra Señora de Montgron.

Su madre, Magdalena, fue la que se encargó de proyectar en el pequeño Francisco, todos los sentimientos piadosos que ella practicaba, así como el rezo del Santo Rosario. En esos tiempos era corriente la práctica de este rezo en las familias cristianas y solía hacerse al finalizar la jornada de trabajo.

Influiría también en su formación espiritual el párroco pues era un gran propagador del Rosario existiendo en la parroquia, ya en ese tiempo, la Cofradía del Rosario.

No es extraño, pues, pensar en las frecuentes subidas a la ermita de la Virgen de Montgron, devoción que le caracterizó hasta el final de su vida, y de la que recibiría la fuerza espiritual para su labor apostólica.

UN NUEVO PERIODO EN SU VIDA: SACERDOTE DOMINICO

Francisco Coll, a los 10 años toma la decisión de comenzar los estudios que lo llevarán al sacerdocio. Es el comienzo de una nueva etapa en su vida, que seguirá marcada tan vivamente por la devoción a María.

Su vida de seminarista la conjuga con la vida familiar que comparte con la familia Coma en la masía de Puigseslloses. Dice su biografía que, *“como la familia tenía una capilla dedicada a la Virgen del Rosario, allí dirigía el rezo del Santo Rosario en familia. Los misterios en catalán y la letanía en latín.”*

A partir de un momento determinado, en el que alguien le dice, *“Tú*

Marías con las manos juntas, en memoria de los quince misterios”

Siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, el Rosario significa para nosotras, Dominicanas de la Anunciata, un medio eficaz de evangelización, también de conversión. Él nos ayuda a madurar nuestra fe y caridad. Nos invita a ser portadoras del mensaje de paz y de esperanza. Nos debe mantener atentas a las realidades sufrientes de la humanidad y como Congregación mariana que somos, vivirlo en profundidad, y no convertirlo en rutina.

Hoy tenemos que seguir recreando esta devoción para que sea vivida con profundidad por todos. También debemos renovar nuestra fidelidad al Señor, y a María a través de nuestro testimonio que tendrá este sabor evangélico que se desprende al contemplar y meditar el misterio de Cristo y el amor de su Madre, Nuestras Leyes nos lo relatan así:

“Recordando el celo con que nuestro Padre Fundador predicaba y meditaba los misterios del Rosario hasta decir que era su libro y su todo, las hermanas rezaremos una parte en comunidad. Se podrán introducir nuevas formas derivadas o inspiradas en esta oración evangélica que nos hace penetrar con María en el misterio de salvación.”

Han pasado 153 años de vida de nuestra Congregación, el Rosario es el “testamento” que dejó el P. Coll a sus hijas las Dominicanas de la Anunciata como oración de fidelidad a la Santísima Virgen para que siga apoyando y acrecentando la obra comenzada por él.

H. Gene Somoano

viente hemos de sentirnos responsables de continuar la gran obra de nuestros antepasados. La Iglesia en nuestro tiempo más que nunca, nos recuerda que todos los cristianos hemos de ser apóstoles. La nuestra asociación del Rosario Viviente, es obra de apostolado y formando parte de ella, haremos un bien, en medio de un mundo que necesita ayuda”

TESTAMENTO A LA CONGREGACIÓN

El Bto. Francisco Coll, que fue un hombre de FE profunda y un contemplativo del Rosario, sabiendo las gracias que de él brota, anima a sus hijas, las Dominicanas de la Anunciata, a valorarlo, para llegar de las manos de María a conocer y amar al Señor.

“Tendréis otra oración de mucha importancia, que será rezar con toda la atención posible las tres partes del Santo Rosario, divididas en las siete partes de las cuales consta el rezo divino. Este será vuestro rezo, amadas hermanas, este será el memorial que presentaréis cada día a Dios Nuestro Señor por las manos de María Santísima vuestra amadísima Madre.”

Nuestras primeras Hermanas, teniendo el rezo del Santo Rosario como algo muy arraigado, era así como lo rezaban, siguiendo las palabras del P. Coll:

“después de la oración mental y al ritmo acompasado del día, las hermanas oran y meditan el Rosario, si la enfermedad no se lo impide. Se dejan impregnar de la sabiduría y sencillez que de él se desprende, para renovar la fidelidad y vivir abiertas a la presencia del Espíritu que conduce sus vidas”.

El P. Coll era un padre profundamente humano y cercano, si sabía que alguna tenía que estudiar la exhortaba con estas palabras: *“En los días que estudiaréis, en lugar de hacer la santa oración, diréis, quince Aves*

Coll, debes hacerte dominico”, el P. Coll fue orando y reflexionando en la búsqueda de su entrega al Señor en la Orden de Santo Domingo. No es extraño que pusiera en manos de Dios y de la Santísima Virgen del Rosario, su vocación como Dominicano haciendo realidad ese momento en el año 1830.

FRANCISCO COLL Y EL ROSARIO EN LAS MISIONES POPULARES

Un verdadero misionero es el que predica fundamentalmente con la vida. Ese es Francisco Coll. El Rosario constituía para él un manantial de oración y pozo de sabiduría, con el que fortalecía las diversas situaciones de sufrimiento y tensión de quienes estaban sufriendo las consecuencias de la guerra.

En los testimonios de quienes declaran sobre la vida de Francisco Coll, se percibe lo intenso y vivo que era su amor a María, plasmado profundamente en la plegaria mariana del Rosario, oración que no cesaba de practicar. Así mismo declaran cómo en su habitación, muy austera, dedicaba tiempo para orar y reflexionar; estando en adoración y silencio antes de iniciar el esquema de sus enseñanzas pastorales, preparándolo postrado anteriormente y orando ante las imágenes de Cristo y de María, por la situación o momento que vivía cada población concreta en la que le correspondía predicar.

Nos consta así mismo, que al organizar las misiones nunca le falta explicar el lugar que iba a ocupar el Santo Rosario, tema que no cesó de sembrar con todo esfuerzo, en cada lugar donde llegaba este auténtico pastor: Francisco Coll.

“Al amanecer ya tenían la Misa con Rosario, explicación de los misterios y plática. Por la noche, se volvía a rezar el Rosario con su explicación.”

ESCRITOS PASTORALES DEL P. COLL

- *La Hermosa Rosa*

El P. Coll para lograr que quedase patente su vocación como predicador mariano, llegó a escribir y publicar, en 1852, una obra muy útil como orientación y devocionario manual en el que el Rosario ocupa una primordial y detallada atención.

El manual “Hermosa Rosa” del que hace tres publicaciones, escrito en catalán, su lengua materna, tal como él hablaba, sin pretensiones literarias, estaba destinado a fomentar la piedad y enseñar caminos de oración, como modo práctico de encomendarse a Dios al amanecer y al terminar el día. Ya desde la primera publicación, centra gran parte de ella a la meditación en torno a los dolores de nuestra Madre.

Para mayor comprensión del rezo del Rosario y buscando, con toda pedagogía, hacerlo más asequible a las personas sencillas, añadió unos muy acertados gráficos, que los repite en cada reedición.

- *Escala del Cielo*

La Escala del Cielo, es otra segunda obra publicada para ensalzar y presentar nuevamente el Rosario, esta vez como símil de escalera para ascender a la Patria prometida.

En ella invita a contemplar la “ciudad amurallada”, por lo mismo difícil de conquistar aparentemente, como si fuere nuestra propia vida llena de envidias, recelos y cómo para superarlo y penetrar al interior nos presenta la escalera más segura y fácil, que es el rezo del Rosario, hecho realidad en la vida concreta de cada persona. Insistiendo en la práctica de esta oración con la seguridad de que María nos adentrará en el Reino.

ROSARIO PERPETUO

Francisco Coll plasmó y desarrolló la idea de organizar y constituir una asociación mariana que denominó ROSARIO PERPETUO con la finali-

dad de perpetuar los frutos de sus misiones.

Este Rosario Viviente lo organizaba con todo detalle y con la idea clara de que María fuese honrada en todo momento buscando el modo de no interrumpir esta oración.

En su biografía se explica cómo organizaban a los cofrades, con el fin de que María fuese alabada sin interrupción durante toda la jornada.

“Esta cofradía mariana, el Rosario Perpetuo, consistió en coros de personas asociadas, de modo que a todas las horas de día, uno de los asociados rezase las tres partes del Rosario”

ROSARIO VIVIENTE

En digno homenaje a otra vital impronta sembrada en el alma de los habitantes de Moiá por el P. Coll, es la práctica y extensión de la devoción conocida como ROSARIO VIVIENTE, que todavía perdura hoy y que se va extendiendo y acrecentando por todo el mundo.

“Los cofrades del Rosario Viviente, se comprometen a rezar, diariamente, al menos una decena de Avemarías, considerando el misterio que les ha sido señalado. Es una bella forma de plegaria comunitaria... desde un mundo materialista estos miembros del Rosario Viviente elevamos una oración en honor de María Santísima y de los principales misterios de nuestra fe”

Con esta sencilla oración tan viva y bien organizada, que denominan “Tesoro escondido”, los cofrades del Rosario Viviente saben que son el alma que diariamente ofrendan a María su oración predilecta y teológica. Estos cofrades siguen actualizando la contemplación del misterio de Cristo que se evoca en los diversos niveles de la experiencia humana, fortalecidos por María, corredentora, en esa Pasión y Resurrección.

“La gente de Moià y todos los asociados en el Rosario Vi-